

Presentación*

Maximiliano FUENTES CODERA
Universitat de Girona

Presentar un dossier titulado “Guerras y posguerras en la Europa contemporánea” es académicamente una osadía. A todas luces, resulta una tarea abocada al fracaso pretender abarcar en unos pocos artículos complejos fenómenos que pueden incluir desde las guerras napoleónicas hasta los múltiples conflictos derivados del fin de la Guerra Fría. Teniendo presente esta evidente limitación, el objetivo que me propuse al aceptar la propuesta de coordinación de este monográfico que me hicieron generosamente Francisco Morente y Manuel Santirso fue bastante más modesto. Desde una perspectiva internacional y centrada en el continente europeo, este dossier se propone analizar algunos de los fenómenos más relevantes de los siglos XIX y XX con el objetivo de mirar simultáneamente –y en estrecha relación– las guerras y las posguerras de ambos siglos. Por ello, los temas analizados van desde las consecuencias de las guerras napoleónicas, analizadas localmente a través de la Guerra de Independencia, hasta las de la Segunda Guerra Mundial, pasando por la Gran Guerra, de la cual actualmente continuamos conmemorando su centenario¹. A pesar de que el objetivo original era incorporar otros procesos relevantes que tuvieron lugar fuera de Europa durante el siglo XIX, como la Guerra de Secesión americana, las guerras Boers o los diversos conflictos producidos en el norte de África, esto no ha sido posible. No obstante, la perspectiva comparada e internacional, aunque ciertamente europea, creo que proporciona un adecuado y sugerente marco para los diferentes casos estudiados.

Jordi Roca Vernet abre el dossier con un artículo que puede situarse en la perspectiva de la *nueva* historia política, en el que el punto de partida es un contexto historiográfico europeo señalado por una mirada transnacional de la historia de las Restauraciones. En este sentido, la nueva perspectiva historiográfica insiste en la necesidad de considerar globalmente el periodo 1814-1848 como un laboratorio político en el que emergió una nueva racionalidad donde la opinión devino horizonte para la acción gubernamental. En este marco, a través del análisis de las conmemoraciones de la Guerra de Independencia celebradas en 1815, la represión inquisitorial sobre diversos grupos liberales y la formación de la Junta de Gremios, Colegios y Fabricantes, Roca plantea que la Restauración en la monarquía española comportó una mayor concentración de poder en manos de Fernando VII, quien subvirtió la legalidad previa a la Guerra de la Independencia con el propósito de poner en pie un régimen contrarrevolucionario afirmado en su poder represivo. En este proceso se transformó la monarquía española, aunque no lo hizo como en países europeos como Francia mediante la configuración de un régimen político que pudiera ser interpretado como una transacción pactada entre reaccionarios y revolucionarios. Por el contrario, la



*. Quiero agradecer a Javier Rodrigo, Miguel Alonso y David Alegre su colaboración en la elaboración de este dossier, que incluye dos textos, los de Simona Tobia y Árpád Hornyák, presentados al congreso internacional “Teatros de lo bélico”, dirigido por Rodrigo y celebrado en la Universitat Autònoma de Barcelona en noviembre de 2015.

1. José María FARALDO (ed.), “Una commemoració global: 1914, cent anys després”, *Rúbrica Contemporánea*, núm. 6, 2014.

intransigencia del absolutismo monárquico acabó por debilitar el régimen y cimentó una unidad de acción entre los liberales que acabó por asegurar el triunfo del régimen liberal a través del pronunciamiento de Rafael del Riego. Así, la acumulación de poder en manos del rey y su ejercicio arbitrario y coercitivo rompió el juego de contrapesos políticos y sociales que la monarquía tenía antes de la guerra, debilitando su base social.

Como ha sido ampliamente estudiado, la guerra ha sido y continua siendo un factor intrínsecamente unido a las identidades nacionales y los nacionalismos europeos². En este sentido, la Guerra de Independencia constituye un proceso insoslayable para comprender el desarrollo del nacionalismo español como mostró, entre otros, José Álvarez Junco en su *Mater Dolorosa*. Las guerras han contribuido decisivamente en los procesos de consolidación de estereotipos nacionales. Como escribió John Horne, la “*diabolisation de l’ennemi est la contrepartie d’une idéalisation de la communauté nationale*”³. Por supuesto, la Guerra Civil Española no fue ajena a este proceso⁴. Tampoco lo fue, aunque pueda parecer llamativo dada la neutralidad, el impacto de la Primera Guerra Mundial en nuestro país. Desde la perspectiva de la historia intelectual y cultural, ésta es la cuestión abordada por Ferran Archilés en su artículo centrado en la figura de José Ortega y Gasset y sus planteamientos sobre la nación española. A pesar de que el autor de *España invertebrada* dedicó relativamente pocas reflexiones a la guerra, como muestra Archilés, no obstante una neutralidad española que consideró impuesta y símbolo de la decadencia nacional, percibió el conflicto como una oportunidad para la regeneración nacional. Sus ideas sobre el renacimiento nacional a través de la guerra no solamente lo situaron en un escenario similar al de muchos intelectuales europeos, sino que también permiten observar puntos de contacto entre su concepción nacional previa y las posteriores al período de la Gran Guerra. Las reflexiones finales de Ortega como partera de una incierta modernidad destacadas por Archilés resultan interesantes en este sentido.

2

Tal como ha mostrado Keith Lowe en su *Continente Salvaje* para el caso de la Segunda Guerra Mundial, los años de posguerra se encuentran marcados profundamente por las experiencias bélicas y dificultan el trazado de líneas divisorias extremadamente tajantes entre las guerras y las posguerras. Desde el punto de vista de los intelectuales, la división entre ambos períodos resulta decididamente poco provechosa desde el punto de vista del análisis de sus pensamientos y sus actitudes políticas. Esto, entre otras cosas, es lo que muestra el artículo de Steven Forti, centrado en las huellas de la experiencia de la Gran Guerra en la producción literaria de dos miembros de una generación de intelectuales formada en la *belle époque*, el italiano Curzio Malaparte y el francés Pierre Drieu La Rochelle. Soldados en las trincheras europeas entre 1914 y 1918, ambos escritores vivieron un intenso compromiso con la política en los años de entreguerras y, a diferencia de otros miembros de la *generación perdida*, mostraron una peculiaridad que el propio Forti ha desarrollado con notable inteligencia en su libro *El peso de la nación*: la de protagonizar tránsitos entre las grandes ideologías del siglo XX. A través del estudio de sus biografías y sus obras, el artículo ilustra la profunda

2. Véase Anthony SMITH, “War and Ethnicity: The role of warfare in the formation self-images and cohesion of ethnic communities”, *Ethnic and Racial Studies*, núm. 4/4, 1981, pp. 375-297.

3. John HORNE, “Introduction”, en John Horne (dir.), *Vers la guerre total. Le tournant de 1914-1915*, París, Tallandier, 2010, p. 15.

4. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

influencia de la experiencia de los frentes de batalla en sus trayectorias intelectuales y políticas posteriores a noviembre de 1918.

Las múltiples caras de la represión y la violencia en los procesos bélicos, analizados por Roca en el primer artículo en relación con el papel de la Inquisición, constituyen, sin lugar a dudas, uno de los temas centrales de la historiografía de la primera mitad del siglo XX. En términos sociales, políticos y culturales los elementos de continuidad y discontinuidad entre las dos guerras mundiales han ocupado –y continuarán ocupando– miles de páginas de libros y revistas. A pesar de que el siglo XIX no estuvo exento de exilios, deportaciones, prisioneros políticos y guerras nacionales, es comúnmente aceptado que el siglo XX fue escenario de unos niveles de violencia desconocidos previamente. No solamente se dispuso a partir de 1914 de mejores medios técnicos sino que también se potenciaron de manera exponencial los procesos de aniquilaciones en masa por motivos étnicos, nacionales y políticos⁵.

Desde el punto de vista de la historia cultural y mostrando la potencialidad de las fuentes orales, el artículo de Simona Tobia plantea un tema de análisis escasamente presente en la historiografía contemporánea española, el papel de los interrogatorios militares en la inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial. Teniendo en cuenta que durante este conflicto se produjo la consolidación de los interrogatorios como mecanismo para conseguir la información de los enemigos, el texto justifica la importancia de otorgar una atención especial a los elementos culturales (lengua, características étnicas, etc.) al estudiar unas fuentes orales hasta ahora poco atendidas. Desde esta perspectiva, Tobia muestra también los elementos de continuidad entre los períodos de guerra y posguerra antes mencionados a través de los casos de los refugiados alemanes (o que hablaban alemán como lengua nativa) que trabajaron en los interrogatorios desarrollados durante los procesos de desnazificación desarrollados después de 1945. En este sentido, el texto sostiene que hacia el final de la guerra los interrogatorios devinieron fuentes de inteligencia de primera magnitud ya plenamente sistematizadas.

Finalmente, el dossier concluye con un artículo de Árpád Hornyák que analiza la reorganización política de los territorios del norte de la antigua Yugoslavia durante los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial. El centro de su atención se sitúa en la política del Partido Comunista en relación con la minoría húngara en el proceso de reconstrucción de Vojvodina. Basándose tanto en fuentes literarias y hemerográficas como en documentación de los archivos estatales, el autor muestra que el gobierno yugoslavo se propuso desarrollar un proceso de homogeneización étnica con el objetivo de cohesionar y dar estabilidad al nuevo régimen que se acabaría por estabilizar en los años posteriores a 1945. Como en el resto de artículos, Hornyák muestra el interés explicativo de ir más allá de periodizaciones demasiado rígidas y la potencialidad de vincular procesos de guerras y posguerras. Justamente, éste es uno de los objetivos centrales del dossier que aquí presentamos.



5. Javier RODRIGO (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014.